color de socorrer con vituallas las islas de Cabo-verde, fué enviada á descubrir por los parages que Colón habia indicado. Carecian los comisionados del valor y saber que se requería; y así despues de haber surcado muchos dias infructuosamente los mares occidentales, arribaron á aquellas islas, desacreditando la empresa con burla y mofa. Sintió gravemente Colón la indignidad del caso, y propuso con invencible firmeza no entrar en partido alguno con una corte que habia usado semejante superchería, por mas que supiese desearlo el rey. Desabrido pues de las cosas de Portugal, libre por otra parte del cuidado de su muger ya difunta, determinó salir de aquel reyno; y temiendo se le detuviese por fuerza, partió secretamente á fines del año 1484.

21 Graves autores dicen que se hizo á la vela del puerto de Lisboa, y convienen todos los mas en que pasó inmediatamente á España. Yo tengo por mas probable que fué antes á Génova, donde se hallaba en 1485. Entonces ofreció personalmente á la señoría sus servicios y ricos descubrimientos; y quizá lo habria hecho por escrito primero que á Portugal, como comunmente se cree, estimulado del virtuoso amor á la patria, que á pesar de tan larga ausencia conservó invariable hasta el postrero aliento. Menospreció

el senado su mérito, y desechó sus ofertas, calificándolas por sueños de una imaginacion enferma y acalorada. Ni podia esperarse mejor despacho del apocado espíritu de la república despues de un siglo de continua decadencia, ni otro juicio de sus marinos, meros prácticos é incapaces de apreciar ideas tan sublimes y nuevas.

22 Mal satisfecho de la patria, y cumplidas las obligaciones de buen hijo con su anciano padre, resolvió Colón salir otra vez á probar fortuna en reynos estraños, sirviendo donde quiera que se aceptase su empresa. Concibió buenas esperanzas del rey de Inglaterra Enrique VII, príncipe joven y animoso que acababa de arrancar la corona de las sienes del tirano Ricardo III, venciéndole en una gloriosa batalla; y para negociar en Lóndres destinó á su hermano Bartolomé, hombre juicioso, egercitado en la navegacion, y muy perito en disponer cartas marítimas y otros instrumentos de náutica. Él se vino á España, puestos los ojos y la principal confianza en nuestros reyes.

23 Dióle grato acogimiento la villa de Palos, pueblo de poco nombre en el dia, entonces próspero y considerable por su marina y comercio. En él y en su comarca encontró Colón amigos y valedores,

que fueron mucha parte para la buena suerte que se le preparaba. Sobre todos contribuyó fray Juan Perez de Marchena, del orden de S. Francisco, guardian del antiguo convento de la Rábida, religioso de virtud y ciencia, y de bastante instruccion en la cosmografía y náutica. Desde luego se agradó de Colón, se hizo su grande amigo, le hospedó en el convento, y le descargó de un gran cuidado tomando al suyo la sustentacion y crianza del tierno hijo Diego. Examinó con atencion la empresa en varias ocasiones, ya confiriendo con el autor solo, ya asociándose con Garci Fernandez, médico habil en las matemáticas. A las aprobaciones de estos literatos se añadió la del insigne navegante Martin Alonso Pinzón, de quien se tuvo entendido que ademas de fortalecer las imaginaciones de Colón sobre la brevedad del camino á la India tercera, de las grandezas de Cipango, y de la infalibilidad del suceso, le socorrió con dinero para que fuese á negociar en la corte. Alentóle mas y mas á ello el religioso con su recomendacion para el insigne prelado fray Hernando de Talavera, á la sazon prior del monasterio de Prado y confesor de la reyna, que tenia mucha mano en los mas importantes negocios.

24 En la primavera del año 1486 vinieron los

invictos reyes Fernando é Isabel al Andalucía, como lo habian egecutado en los quatro anteriores, y continuaron en los siguientes, á fin de acelerar con su presencia la conquista del reyno de Granada. Fuéles á encontrar Colón en la ciudad de Córdoba, donde les hizo sus primeras proposiciones. Los gravísimos cuidados de la guerra, la reforma universal del gobierno, y otras no pequeñas atenciones en diversas provincias, traïan la corte en incesante solicitud y movimiento. El rey, principal autor y director de todas las operaciones, no entraba ligeramente en negocios graves, sino con mucha premeditacion y deliberacion muy madura. La propuesta empresa daba lugar, y por su misma naturaleza requería examen y circunspeccion: tanto mas exigiendo gastos considerables en tiempo de suma necesidad. No fué poco en tal coyuntura dar oïdos y esperanzas á un aventurero pobre y desconocido. Sin duda la gravedad de su persona, la facilidad, doctrina y confianza que se advertia en la declaracion de su noble propósito, le grangearon la atencion de los príncipes, y el aprecio y favor de varios personages.

25 No sé si entre estos deberá contarse á fray Hernando de Talavera, á quien los reyes encargaron la comision de juntar á los sujetos hábiles en cos-

mografía, para examinar la empresa, y dar su parecer. Formóse la junta en Salamanca, quizá por el invierno inmediato estando allí la corte. Es lástima que no hayan quedado documentos de las disputas que se tuvieron en el convento de los dominicanos de S. Esteban, para formar juicio del estado de las matemáticas y astronomía en aquella universidad, famosísima en el siglo XV. Consta que Colón sentaba sus proposiciones, exponía sus fundamentos, y satisfacía á las dificultades. Y se ha conservado la memoria de varias objeciones ridículas, dignas de idiotas destituidos de los elementos de la esfera. A la brevedad y facilidad de la navegacion á la India, se opuso que por ventura se hallaría el mar elevado, y sería como subir cuesta arriba: que era enorme la grandeza del océano, y no bastarían tres años para llegar al fin del oriente. Mayor desatino se juzgaba el descubrimiento de las tierras occidentales, ignoradas de tantos sábios como habia producido el mundo, no siendo verisimil que supiese mas un nuevo navegante; y quando las hubiese, serian inhabitables ó desiertas, porque la especie humana estaba reducida á la parte del globo descrita por Ptolomeo, y S. Agustin negaba la existencia de los antípodas.

26 Sin gran trabajo desvanecía Colón estas y semejantes preocupaciones del ignorante vulgo, ya con razones científicas, ya con testimonios de autores, ya con la experiencia de viages propios y agenos: mas no pudo hacerse entender de gentes sin principios, ni arrancar una confesion ingenua de sofistas orgullosos. Mas dóciles halló á los que, sin presumir de maestros en las ciencias de que se trataba, lograban superior concepto de erudicion y doctrina. Los dominicanos ponen entre sus glorias el haber hospedado en S. Esteban al descubridor de las Indias, dádole de comer y otros auxilios para seguir sus pretensiones; y sobre todo el haber estado por su opinion en aquellas disputas, y atraïdo á su partido los primeros hombres de la escuela. En lo qual atribuyen la principal parte á fray Diego Deza, catedrático primario de teología, y maestro del príncipe D. Juan, cuya autoridad en la corte, creciendo cada dia mas con el nombramiento de confesor de los reyes y otros grandes empleos, contribuyó mucho para los créditos y aceptacion de la empresa. Con todo eso poco ó nada se adelantó en orden á la probabilidad de los puntos capitales que se intentaron ventilar en aquellas disputas, en que no alegándose por una ni por otra parte pruebas demonstrativas, no es de maravillar que los ignorantes persistiesen en sus preocupaciones, y que los

doctos, unos suspendiesen el juicio, y otros se dividiesen en varias sentencias. Pero la misma division y el calor de los partidarios sirvieron para dar nombre y consideracion al sugeto, y aumentar el número de sus protectores. Y fué así que á Colón se reputó no ya como un arbitrista vano, sino como autor de un designio conducente al bien de la república. Por este concepto se le agregó á la real comitiva, honrándole con la recomendacion y las franquezas en alojamiento, caminos y posadas, que solian concederse á los que seguian la corte.

27 Continuaron en ella los tratos y conferencias, aunque con la lentitud consiguiente al estado de los negocios de la monarquía, cada vez mas urgentes y multiplicados. Colón, atento solamente al suyo, jamas cesaba de insistir. Ni las honras que le hacian diversos señores, ni la liberalidad del contador mayor Alonso de Quintanilla que le sustentaba, ni los amores que le dieron un hijo en Córdoba, nada bastó para hacerle tolerable la dilacion. Al fin fatigados tal vez los reyes de sus instancias, é informados por fray Hernando de Talavera de la variedad de opiniones acerca de la empresa, mandaron se le respondiese, que los grandes cuidados y gastos del dia, en particular de la importante conquista de Granada, no les

permitian emprender cosas nuevas; que en adelante habria mejor oportunidad para tratar y examinar sus ofrecimientos. Todavía intentó Colón que se le oyese por entonces; y hallando á los monarcas firmes en su resolucion, creyóles persuadidos por el dictámen de los ignorantes cosmógrafos, á que el propuesto viage y descubrimiento era quimérico y ageno de la dignidad real. Conforme á su imaginacion interpretó la respuesta por una exclusion absoluta; y desconfiado de venir jamas á conclusion con la corte, estableció sus pretensiones con el duque de Medinasidonia, y segun dicen, tambien con el de Medinaceli, señores acaudalados que tenian comodidad de navíos y marineros en estados propios, este en el puerto de santa María, y aquel en el de Sanfanejos ó S. Lucar de Barrameda. Desechado de ambos escribió á Luis XI, rey de Francia, con propósito de irse á negociar en París; y quando allí no lograse, pasar á Lóndres, y esforzar la demanda del hermano, de quien no habia tenido noticia alguna.

28 Fuése de Sevilla á la Rábida por su hijo mayor para dejarle en Córdoba, y despedirse de su constante amigo fray Juan Perez. Este, que desde el principio habia mirado el negocio con entusiasmo, pudo contenerle con sus ruegos, y la oferta de inclinar

en su favor el ánimo de la reyna, á la qual habia confesado algunas veces, y cuya bondad y deferencia á los padres espirituales era bien notoria. Encontinente partió al campo de Santa-fé, donde se hallaba la corte con el egército estrechando el rendimiento de Granada. Representó los sólidos fundamentos de la empresa, las crecidas ventajas de interes y gloria que seguramente produciría, y el grave daño de que las consiguiese otra potencia en descrédito y mengua de la española. Que Colón era hombre docto, de buen juicio, y muy bastante para cumplir lo que prometia; y era grande error consentir saliese desabrido de estos reynos, perdiendo para siempre tan oportuna ocasion de ennoblecer la patria.

29 Vencida la reyna de semejantes exortaciones, ordenó que se presentase Colón, y se le diesen veinte mil maravedís para los gastos de la jornada. Con su llegada se volvió á los tratos y á las porfías. Él invariable en las ideas de esplendor y engrandecimiento, pedia grandes condiciones, entre otras los títulos de almirante y virrey con la correspondiente autoridad y jurisdiccion. Debia de animarle el favor del cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza, primer ministro de los reyes, que le habia oïdo á instancia de fray Juan Perez y el contador Quintanilla, y formado

buen concepto de su persona. Al prior de Prado y otros, que tenian por improbable la empresa, y á su autor por un arbitrista y prometedor facil, pareció exorbitante el premio que este pedia, aun quando saliese bien el descubrimiento; y quando no, como era muy de temer, que se juzgaría ligereza el haber otorgado tan distinguidos honores á un pobre aventurero. No hubo forma de componer las diferencias, porque Colón no cedia punto de sus pretensiones. Segunda vez se disponia para el viage de Francia, quando entendiendo decirse por sus émulos, que él solo iba á ganar en verse capitan general de una armada de tan altos monarcas, y nada aventuraba en caso de salir fallidas sus ofertas; propuso contribuir con la octava parte de los gastos, con tal que se le concediera igual parte en las ganancias. Ni por eso parecieron menos duras y desentonadas las condiciones, ni se le dió mas audiencia. Aquí perdió Colón de todo punto las esperanzas, precisamente al tiempo en que pensaba coger el fruto de tantas incomodidades, porfias y contradicciones. Y quando la corte y la nacion toda entonaba himnos de alegría, congratulándose unos con otros por la felicísima conclusion de la conquista de Granada; él se contemplaba solo, despreciado y lleno de amargura, perdidos los siete años que corrian des-

de que vino á España; obligado á dejar un país que ya miraba como natural, incierto de la suerte que le seguiria en Francia ó Inglaterra. Con todo eso mantuvo siempre su firmeza y elevacion de espíritu, despidióse de sus amigos, y tomó el camino de Córdoba por Enero de 1492.

30 No bien habia partido, quando Luis de Sant-Angel, escribano de raciones de la corona de Aragon, inflamado de amor y vivo zelo por la patria, se abocó con la reyna, y con palabras sumamente enérgicas le hizo presente: Que era muy de maravillar, habiendo tenido siempre doblado ánimo para grandes cosas, faltarle ahora para un negocio de que justamente debia prometerse una suma inmensa de bienes, la propagacion de la fé christiana, la exaltacion de la iglesia entre gentes bárbaras, grandes aumentos á la monarquía, y una gloria inmortal. Que era propio de excelsos y generosos pechos, emplear toda diligencia por investigar los secretos y grandezas del universo, desvanecer las dudas suscitadas en la materia, y poner en claro la verdad; y sería siempre glorioso haber intentado tan importantes descubrimientos, como lo habia sido para otros príncipes celebrados por conatos muy inferiores. Que parecería género de poquedad haberse retraïdo de tan loable empresa por

la triste cantidad de dos mil y quinientos escudos, pues no pedia mas dinero Colón; ni habia causa para detenerse por premios que se le habian de conceder solo de lo que hallase. Que él aventuraba parte del gasto, su honor y su vida; y siendo en efecto hombre sensato y sabio, mucha probabilidad tenia de salir con victoria. Y si, como aseguraba, sucedia esta felicidad en beneficio de otra potencia européa, ¿que daños no amenazaban á estos reynos? ¿que descrédito á la nacion y al soberano? amigos y enemigos, todos reprobarían y detestarían la fatal ignorancia y pusilanimidad con que se habia desperdiciado tan favorable ocasion. Si no se aprovechaban los instantes, luego llorarían en vano sus altezas, vivirían inconsolables, y se perpetuaría el dolor en sus sucesores. Sobreviene Quintanilla, y esfuerza el discurso de Sant-Angel. Inflámase la reyna, dales gracias por el consejo, y acepta la empresa por su corona de Castilla. Bien que añadió, sería menester diferir algun tanto la egecucion, mientras se rehacía de los gastos de la guerra: mas si aun esta dilacion les descontentaba, que allí estaban las joyas de su cámara, y sobre ellas se tomase la cantidad necesaria para el armamento. Lleno de júbilo Sant-Angel ofreció prestar lo suficiente para disponer la expedicion sin pérdida de tiempo.